

**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

MELANNY ALEJANDRA GALINDO MORALES

**COMPUTACIÓN**

MISS: DIANA OROCIO

DOCUMENTO FORMAL

PSICOLOGIA INFANTIL Y EVALUACION DE CONDUCTAS SOCIOEMOCIONALES.

Índice

[**INTRODUCCIÓN** 2](#_Toc39112633)

[**DESARROLLO** 2](#_Toc39112634)

[**Tecnología** 7](#_Toc39112635)

[**Emociones en la escuela** 8](#_Toc39112636)

[**Evaluación docente** 10](#_Toc39112637)

[**Compromisos** 21](#_Toc39112638)

[**CONCLUSIÓN** 22](#_Toc39112639)

[**BIBLIOGRAFIA** 22](#_Toc39112640)

[**ANEXOS** 23](#_Toc39112641)

# **INTRODUCCIÓN**

Las tareas del psicólogo han evolucionado según el desarrollo científico y técnico de la psicología y la identificación de los problemas psicosociales que enfrenta el ser humano a lo largo de la vida. Sin embargo, más allá de las precisiones teóricas y políticas, la percepción y la manera en que se concibe la actuación de este profesional, la concreción de su función en el desempeño, está matizado por el entramado de influencias que coexisten en los distintos ámbitos laborales.

De manera particular las especificidades de la actividad profesional del psicólogo educativo deben asumir la responsabilidad profesional de facilitar a los demás las vías para asimilar el cambio y contribuir a lograr los objetivos planteados por la sociedad. Para desempeñar esta labor es necesario que este profesional perciba las demandas de su desempeño, elabore su juicio personal acerca de su rol ideal, y asuma los compromisos y desafíos que impone la práctica.

En las últimas décadas del siglo XX las concepciones pedagógicas en América Latina se orientan al mejoramiento de los procesos educativos y de enseñanza- aprendizaje, a partir de la intervención especializada del psicólogo educativo, en tanto, se considera que esta puede ser una oportunidad y posibilidad para promover el mejoramiento de la oferta de todo el sistema educativo.

#

# **DESARROLLO**

La primera y segunda parte del libro está dedicada a la descripción de temas ya habituales y básicos de la psicología educativa, como son sus fundamentos conceptuales y las aportaciones psicológicas y pedagógicas al campo de la psicología educativa. En el segundo capítulo los autores destacan el rol protagónico que históricamente ha jugado la Psicología en la educación como referente científico para entender las prácticas educativas; si bien en la actualidad la educación se aborda de manera multidisciplinaria, dadas las aportaciones de la Didáctica, la Pedagogía, la Sociología, la Historia y demás ciencias sociales, la especificidad con la que la Psicología analiza la interacción educativa la sigue colocando en un lugar muy importante. Y en afinidad con César Coll, asumen que lo específico de la psicología educativa son aquellos cambios en el comportamiento de las personas derivados de cualquier actividad educativa, para lo cual genera modelos teóricos y metodológicos que permitan explicarlos y orientarlos.

En el capítulo tres los autores abordan las aportaciones de la psicología conductista, cognitiva y humanista y así invitan al debate acerca de la motivación, el pensamiento, el aprendizaje, la comunicación, la enseñanza, la creatividad, el rol del alumno y del profesor, entre otros; con ello ponen en juego la contribución de estas propuestas psicológicas para la explicación de dichos procesos psicológicos. Del mismo modo, en el capítulo cuatro revisan las aportaciones de la Pedagogía, que como ciencia de la educación dota a la psicología educativa de conocimientos, significados y sentidos sobre la acción educativa. Para ello revisan de manera crítica los fundamentos y derivaciones educativas de sus escuelas más representativas, como son la tradicional, la tecnología de la enseñanza y la escuela crítica.

En el capítulo cinco se revisan los principios constructivistas aplicados a la educación, mismos que hoy cobran fuerza tanto en los ambientes escolarizados como en los no escolarizados de la educación, sin por ello dejar de analizar las dificultades de su puesta en práctica en los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación.

Esta segunda parte del libro cierra con la descripción del perfil del psicólogo educativo, sus áreas y escenarios de actuación, sus actividades y funciones básicas, así como el tipo de problemas que atiende, aunque, advierten los autores, la tarea de definir su perfil es compleja pues está relacionada con

Los modos de pensar los conceptos de hombre, educación y sociedad; con la conexión del contexto, con las definiciones y prácticas asociadas a estos conceptos como con las posturas epistemológicas y las intenciones y propósitos a su vez asociados al análisis y la práctica educativa y a la conceptualización de la psicología educativa, así como con el modo en que pensamos la cuestión acerca de la relación entre ciencia y profesión en asociación con este campo disciplinar (p. 176).

De estas concepciones, sobra decirlo, se derivarán los probables escenarios profesionales del psicólogo educativo.

Mientras que esta segunda parte del libro es rica en conceptos, teorías, aproximaciones y debates de la psicología educativa, en la tercera y cuarta partes los autores recuperan sus perspectivas y representaciones sobre el acto educativo y analizan a profundidad la participación de los profesores y estudiantes en tanto protagonistas principales.

Del capítulo siete al doce se analiza el caso de los profesores, desde el significado que se asigna socialmente a la profesión docente (las propias creencias, expectativas, teorías implícitas y estilos de enseñanza, así como sus marcos epistemológicos), hasta el manejo de sus emociones (por ejemplo, la manera cómo afrontan el estrés que genera el ejercicio de su profesión). Los capítulos trece y catorce se dedican a los estudiantes; igualmente se analizan las representaciones sobre sí mismos, sobre el aprendizaje, el conocimiento, el profesor y sus emociones: así abordan, entre otros, la relación entre motivación o depresión y aprendizaje, y el vínculo entre autoestima y autoconcepto con el aprendizaje y el rendimiento académico. Importan también las representaciones que los estudiantes tienen acerca del conocimiento y del profesor, pues de ellas depende la manera como se involucran en las actividades escolares cotidianas, según el contexto y el modelo educativo propuesto. El énfasis puesto en el análisis de las representaciones sobre el acto educativo, tanto de docentes como de estudiantes, se deriva del importante papel que éstas juegan en la construcción del conocimiento en las situaciones de enseñanza y aprendizaje.

Otros temas relevantes trabajados por los autores en el resto del libro son la gestión escolar y la planeación educativa y didáctica; los procesos de enseñanza y aprendizaje, principalmente en lo que concierne a los procesos de metacognición, el diseño instruccional y los materiales idóneos para el aprendizaje; la importancia de las emociones en la experiencia escolar y la educación mediada por las tecnologías de la información y la comunicación; así como los procesos de evaluación. Lo relevante aquí es el enfoque sistémico y multi–referencial que utilizan para el análisis de estos temas.

En relación a la gestión escolar y el papel que el psicólogo educativo puede aportar en ésta —tema tratado en la quinta parte del libro—, los autores señalan la importancia de las demandas macro sociales generadas por la modernidad y la cultura contemporánea que hoy en día confrontan la función social que hasta hace apenas unos años se les atribuía a las instituciones educativas. De esta forma los autores dan cuenta de cómo las escuelas, entendidas como organizaciones sociales, enfrentan inéditas y complejas decisiones para cumplir con las nuevas metas que la denominada "sociedad del conocimiento" les exige en el contexto global y competitivo de la economía mundial. Se señala que la función principal del psicólogo educativo en las nuevas dinámicas que los planteles escolares encaran para lograr los retos que este nuevo escenario sociocultural y económico les demanda, es apoyar la construcción de una nueva cultura organizacional educativa y un clima favorable para el desempeño de los nuevos roles que hoy corresponden a directivos, profesores y alumnos, en lo que atañe principalmente al aprendizaje y al desarrollo integral de los estudiantes y de los profesores. Para ello los autores analizan cómo las condiciones laborales físicas, psicológicas y sociales de los centros escolares trastocan la actuación de los docentes en tanto implican un desgaste emocional e insatisfacción que afectan a la mayoría de sus interacciones (con autoridades, profesores y alumnos), ocasionando un serio obstáculo para el logro de los objetivos de la organización educativa y una preocupante amenaza para la salud física y emocional de todos los que en ella participan.

En cuanto a la planeación educativa, los autores asignan un papel activo al psicólogo educativo en la formación didáctica de los profesores para que elaboren planeaciones valiosas y potentes. Para ello los autores consideran indispensable tomar en cuenta los supuestos o fundamentos teóricos, teórico–metodológicos, filosóficos y éticos, entre otros, que los profesores ponen en juego a la hora de diseñar y planear las alternativas didácticas que sustentan sus acciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Coinciden con otros expertos en que develar estos supuestos brinda la oportunidad de prever cómo se desarrollarán los procesos educativos, y observar si el sentido que se le da a la función docente es la pertinente para formar estudiantes humanos, éticos, autónomos, y que cuentan con aprendizajes significativos, según lo demandan las políticas e intenciones educativas de cada tipo y nivel educativo. Argumentan que la participación del psicólogo educativo en la formación y actualización pedagógica de los docentes es de crucial importancia en tanto sus creencias o supuestos sobre los diferentes componentes de la planeación educativa (objetivos, contenidos, estrategias de enseñanza y aprendizaje y procesos de evaluación) los coloca en alguna de las dos tendencias generales, ya sea en lo que se denomina "planeación cerrada", que conlleva una visión rígida y acotada, o la denominada "planeación flexible", que los docentes asumen como provisional y contingente de acuerdo a las necesidades de los estudiantes y del contexto en el que despliegan su práctica educativa. Abrir espacios de formación docente en los que se reflexionen y debatan las implicaciones educativas que conlleva cualquiera de estas dos tendencias permitiría a los docentes replantearse sus propias acciones, que son las que se expresan en el aula a partir de sus concepciones sobre la educación y su planeación.

En los procesos de enseñanza y aprendizaje que se analizan en la sexta parte del libro, los autores centran su atención en la importancia de las estrategias metagnoscitivas para la promoción de aprendizajes autónomos y autorregulados, como opciones viables para desarrollar la capacidad de aprender a aprender, tan necesaria para atender las exigencias que demanda la "era del conocimiento" por la que transita la sociedad actual. Aportan, asimismo, algunas estrategias que pueden utilizar los profesores para ayudar a los estudiantes a desarrollar estas actividades autorregulatorias sobre su propio aprendizaje, a la vez que aprenden los contenidos académicos. En el mismo sentido, hacen una revisión de los recursos y materiales didácticos y los modelos de diseño instruccional que históricamente han prevalecido para facilitar y apoyar el aprendizaje de los estudiantes. Nuevamente aquí los autores destacan las contribuciones de la psicología conductual y la psicología cognoscitiva, así como de otros modelos que retoman supuestos que estas aproximaciones psicológicas han hecho para la conformación de lo que hoy se conoce como psicología de la instrucción, dedicada a diseñar e instrumentar aplicaciones didácticas que optimicen la instrucción.

## **Tecnología**

Desde este mismo campo de aplicación tecnológica, que unido a los medios digitales con sus disposiciones informáticas y comunicativas han dado lugar a la educación mediada por el empleo de tecnologías de la informática y la comunicación, los autores destacan también el papel relevante que la psicología educativa ha ocupado en la generación de sistemas educativos como la educación a distancia, por sus aportaciones conceptuales y estrategias metodológicas y didácticas. En este sentido, se describen las aportaciones de la psicología educativa en la generación de ambientes de aprendizaje apropiados para las modalidades a distancia en tanto que éstas requieren de una reconceptualización de los procesos educativos dadas sus características: flexibilidad, vínculos profesor–alumno bidireccionales o multidireccionales mediados por ambientes virtuales, etc. Es así que en este campo aplicado de la psicología educativa, nos dicen los autores, el diseño instruccional cobra un papel protagónico; las técnicas didácticas (formular y responder preguntas, comparar ejemplos, resolver problemas, terminar proyectos, entre otros), o bien el aprendizaje basado en ejemplos, en proyectos o en problemas, inclusive el aprendizaje de tipo cooperativo, resultan las mejores opciones para promover aprendizajes significativos en entornos virtuales.

## **Emociones en la escuela**

Otro aspecto importante trabajado en esta sexta parte del libro es el referente a las emociones en la escuela; como indican los autores, su análisis permite una mejor comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje, de adaptación socio–afectiva y desarrollo integral de las personas que participan en los sistemas educativos. La tesis principal de la que parten los autores es que las experiencias escolares y las problemáticas asociadas a éstas son multi–determinadas y multi–relacionales, por lo que proponen el estudio de las emociones en la experiencia escolar para ampliar la mirada sobre problemas como reprobación, deserción, dificultades en el aprendizaje, baja motivación, relaciones sociales conflictivas, clima escolar negativo, entre otros, que permita intervenir desde una perspectiva que abarque en mayor medida su complejidad. A diferencia de otras propuestas que centran el estudio de las emociones únicamente en las personas, su propuesta considera que las emociones se construyen *en las relaciones*o bien, *entre*personas, en la experiencia individual y compartida. Retoman la perspectiva sistémica para explicar que las personas son sujetos activos de las situaciones en las que se involucran con sus características y procesos propios, por lo que aceptan las diferencias individuales y su diversidad, pero también retoman las condiciones personales inter e intrapersonales que permiten la comprensión de dinámicas entrelazadas: fisiológicas, psicológicas y sociales, e histórico–culturales. Asimismo, amplían la visión tradicional de la escuela, que da prioridad a los elementos intelectuales o cognitivos para que se dé el conocimiento, dejando de lado a las emociones, para explicar que las emociones influyen en todas las experiencias escolares, a la vez que se van desarrollando y construyendo a partir de las vivencias que los alumnos tienen en la escuela.

La importancia de atender las emociones y propiciar un adecuado desarrollo afectivo, aclaran los autores, radica en su interrelación con los resultados académicos y psicosociales. Por ello abogan por una visión circular de las emociones, es decir, es tan importante propiciar un desarrollo emocional que tenga efecto en todo lo que el estudiante hace en la escuela, como importante es reconocer que todo lo que haga el estudiante en la escuela tendrá una consecuencia en las experiencias y construcción de las emociones. En otras palabras, las interacciones entre estas dos esferas impactan aspectos como el autoconcepto, la autoestima y el aprendizaje.

Ya en la séptima y última parte del libro, y desde la misma mirada sistémica con la que los autores abordan todos los temas tratados, analizan la evaluación del proceso educativo, particularmente en lo que se refiere a los estudiantes (capítulo 22), y a los profesores (capítulo 23). Resaltan que si bien la evaluación de los estudiantes es un proceso dirigido a distintos propósitos —diagnóstico, ubicación, selección, toma de decisiones, entre otros— es uno de los más importantes en tanto sus resultados y la manera de comunicarlos impactarán la concepción que de sí mismos tengan los estudiantes, con las consecuentes derivaciones positivas o negativas que puedan llegar a facilitar o dificultar el aprendizaje. En la exposición que hacen sobre los diferentes propósitos, razones y métodos utilizados para la evaluación de los estudiantes, enfatizan la necesidad de que ésta sea congruente con los objetivos de la educación y de que se tenga en cuenta que los procesos evaluativos tienden a generar eventos y conductas estresantes, por lo que deberán implementarse cuidando la salud y bienestar de los estudiantes en pro del logro de los aprendizajes y de su desarrollo socioemocional.

Finalmente, los autores analizan las características de la evaluación de la práctica docente, entendida como parte del proceso mismo de enseñanza y aprendizaje. Argumentan que el principio rector que debe guiar la evaluación de los profesores es el estímulo a su trabajo, por lo que debe utilizarse para impulsar su desarrollo profesional, promover su autonomía y fortalecer la colaboración entre ellos; en este sentido, afirman, deberán evitarse las acciones que provoquen resistencia o rechazo, o que den pie a simulaciones por parte de los profesores con la única intención de conservar su trabajo. Añaden que su finalidad debe centrarse en la obtención de información que permita mejorar las actividades y quehaceres que competen a los profesores en beneficio de los estudiantes. Para ello enfatizan la necesidad de clarificar la naturaleza de lo que se quiere evaluar, las personas que habrán de participar en el proceso —incluyendo la autoevaluación del docente—, las formas en que deberá realizarse, las fuentes de información, las intenciones que orientan las prácticas evaluativas de los docentes y la transparencia y claridad en la comunicación de sus propósitos a los interesados.

## **Evaluación docente**

Para evaluar la función docente, explican los autores, no basta con evaluar elementos objetivos a partir de parámetros claramente definidos; es necesario considerar también los subjetivos en tanto que las prácticas docentes implican alteraciones, problemas, imprevistos o situaciones inciertas en las que el profesor toma decisiones de acuerdo al sentido que le da a su práctica. De aquí que entre los aspectos importantes a evaluar están: la correspondencia entre las representaciones, creencias o valores de los docentes con las intenciones educativas nacionales; la relación entre los métodos, estrategias y actividades empleadas por los docentes y las intenciones del modelo educativo de la institución en la que laboran; o bien, si sus planeaciones de clase, las decisiones que toman o las formas en que evalúan estrategias o alternativas de acción les permiten reflexionar sobre su práctica educativa o refinarla. Podemos apreciar entonces, por qué la propuesta de los autores sobre la evaluación de la función docente es "...justa, y racional, que permita valorar el desempeño docente con objetividad, profundidad e imparcialidad" (p. 652).

En resumen, se trata de un libro interesante en el que se descubre la multitud de variables que intervienen en el ámbito escolar y en las que el psicólogo educativo participa como profesional y como investigador. Es un libro para "chicos y grandes", o para novatos y expertos, pues no sólo condesa conocimientos históricos y temas ya familiares de la psicología educativa, sino que además toca cuestiones poco analizadas en otros textos relacionados con la realidad escolar, en los que se incita al lector a reflexionar y debatir al tiempo que despiertan la curiosidad para investigar más sobre los problemas y los enfoques alternativos que pueden generarse desde la psicología educativa.

Al mismo tiempo, es un texto escrito con un lenguaje sencillo, directo, de fácil comprensión; no abusa de tecnicismos, lo que lo hace muy accesible no sólo a los psicólogos sino a profesionistas de otras disciplinas o público en general interesado en los aspectos psicológicos de la educación.

Cabe aclarar que si bien los autores advierten que el libro no constituye un libro de texto, sino la revisión de una serie de temas relevantes para ampliar y profundizar en los conocimientos de la psicología educativa, para la actualización y formación docente o para propiciar líneas de investigación, lo cierto es que también puede enriquecer los programas de estudio, o bien, generar interesantes debates, ya que cada capítulo inicia con un ejercicio que orienta la lectura e invita a la reflexión individual y a la discusión en grupo.

¿Cómo enseñar psicología? ¿Cómo señalar la potencial posición que el docente de los tiempos que corren deba asumir cuando quiere adquirir una formación psicológica que le permita hacer un uso práctico en sus actividades cotidianas? Consideramos que se ha recorrido un buen trecho que ha creado un bagaje de información absolutamente pertinente y aplicable al momento de dar clases. Desde estrategias y posturas conductuales sencillas hasta pasearse por los alcances de los potenciales mecanismos de defensa que existen en cada ser humano, sin dejar por fuera la enorme riqueza de la psicología humanista. Es la visión integradora de tendencias paralelas (aunque parezca un contrasentido) lo que va a permitir que la psicología sea una de las principales herramientas del docente al momento de intentar transmitir sus pensamientos. El docente debe tener presente dos aspectos en lo que respecta a lo importante de empaparse de conocimientos psicológicos. Por una parte, le ha de permitir adquirir un bagaje de conocimientos que le ayudarán a detectar y canalizar aquellos alumnos que presenten actitudes disfuncionales en la dinámica del salón de clases.

Integrar posturas es quizá en psicología el más difícil de los caminos; pero perdernos la posibilidad de utilizar el ya respetable legado que los psicólogos que nos han antecedido han dejado como huella, sería una mengua. Sobre todo en un tiempo en el cual el hecho de haber llevado a la práctica muchos de estos postulados ha permitido corroborar su efectividad. El docente debe conocer los alcances de la psicología y sus enunciados contrariados, pero debe comprender que por encima de todo, existe una aplicabilidad y grado de praxis que le ha de permitir llevar una vida mejor y por consiguiente contagiarles este mismo espíritu a sus alumnos.

Intentar caracterizar la responsabilidad que le adjudica el sistema educativo nacional en Ecuador al psicólogo educativo obliga a detenerse en un aspecto clave: las características del profesional. Las referencias de este particular pueden quedar legitimadas en las normativas políticas que se utilizan como referentes para determinar las exigencias de la actividad profesional y las características personales que le permiten cumplir con estas.

Desde la primera posición la sistematización de los perfiles de formación y las normativas laborales en América Latina, con más o menos acierto, precisan el liderazgo del psicólogo educativo en los diferentes contextos en que ejerce su labor. Se parte del supuesto de que este consiste en la capacidad psicológica de dirigir procesos y movilizar en esta tarea a todos los implicados; se manifiesta en el modo de actuar coherente entre lo que se dice y hace, posición que se alimenta de las interacciones sociales del que emerge un proceso de influencia sobre las actividades de individuos o grupos para lograr metas comunes en situaciones determinadas.

Visto de esta manera, los psicólogos educativos se convierten en elementos dinamizadores de los procesos formativos a partir de estimular a los demás, provocando entusiasmo, amor, confianza, vigor, pasión, consistencia, en las decisiones, de manera que logre promover el trabajo colectivo y la educación en valores mediante la actividad que realicen.

En tal sentido, se espera que posean competencia de un líder efectivo que busca soluciones novedosas e innovadoras, se preocupa porque el trabajo siempre tenga un significado y un propósito para los estudiantes, docentes y directivos escolares, logre que desde su influencia el producto final tenga un significado para todos los involucrados en el proceso (Hevia Bernal, 2000).

Por consiguiente, debe implicarse en la creación de condiciones que aseguren una participación amplia, constante y prolongada, en la cual exige el desarrollo de cualidades como ente participativo, activo, del proceso, y eso solo se logra en la medida que se maneje la dinámica de su desempeño laboral.

Desde esta óptica, se requiere un psicólogo educativo que posea características propias para este tipo de actividad. Se identifica en este fin el entendimiento, el conocimiento, la visión, los hábitos de pensamiento comprometido con la acción y debe mantener la disposición de indagar, cuestionar, problematizar, obteniendo una visión más clara y precisa de los acontecimientos, de manera que le permita crear espacios sanos de trabajo, donde se practique la responsabilidad, el respeto, la confiabilidad para construir comunidades educativas cada vez más democráticas, que sustentan su proyección en la equidad, la diversidad y la justicia social.

En síntesis, el psicólogo educativo para cumplir su responsabilidad debe caracterizarse por el liderazgo, según las exigencias actuales, las cuales demandan la responsabilidad de propiciar la atención al ser humano, con mayor integración, desarrolle alternativas basadas en la participación de todos los actores. Desde esta perspectiva quien ejerce la función psicólogo educativo debe proyectar y practicar su desempeño desde un liderazgo transformacional.

Su desempeño se basa en el desarrollo de actividades orientadas a la creatividad, estimulación intelectual, capacidad para estimular e inspirar a sus seguidores más allá de las expectativas, dándole sentido a cada uno de los procesos y eventos que se organizan. Este profesional debe demostrar su atención y consideración individual al tomar en cuenta a la persona, preocupándose por sus necesidades, apoyando su crecimiento y desarrollo en medio de un clima de armonía y empatía (Covarrubias, 2010).

Bajo esta posición se sintetizan como características básicas, el carisma desde el cual actúa como un modelo con un alto grado de poder simbólico, que le distingue de los demás cuando transmite entusiasmo, confianza y respeto al personal y genera lealtad y compromiso que adquiere una identificación individual fuerte de sus seguidores. Se presenta como cualidad para promover el esfuerzo y colaboración en el logro de niveles óptimos de desarrollo y desempeño.

Se identifica también por su motivación inspiradora al asumir con visión estimulante y atractiva que demuestre su compromiso personal y entusiasmo para conseguir entusiasmar y movilizar a los demás hacia la acción trasformadora (Bernal, 2010). La motivación inspiradora del psicólogo educativo debe aumentar el optimismo, el entusiasmo y mayor implicación en el logro de los objetivos de la institución. Debe, por tanto, delegar, entrenar, orientar y retroalimentar el desarrollo personal para elevar el nivel de seguridad y confianza en sí mismo por parte del personal y así lograr mayores niveles de responsabilidad de los miembros.

Pero como el psicólogo educativo debe priorizar la estimulación intelectual, como característica de su intervención, a él se le reconoce por la capacidad para promover nuevos enfoques y nuevas soluciones a los problemas, debe provocar el estímulo con preguntas, cuestionando los modos habituales de hacer las cosas, permitiendo que se aprenda de los errores. En tal sentido, en su desempeño se destaca su tendencia a hacer énfasis en la racionalidad durante la solución de problemas que se le puedan presentar con los miembros del colectivo pedagógico, sus estudiantes o directivos con los que comparte su labor.

Se trata de reconocer que debe tener consideración individual, no solo debe conocer o tomar en cuenta las necesidades de cada persona, se le responsabiliza de abrir nuevas oportunidades de aprendizaje. En este sentido, debe crear un clima de apoyo basado en la escucha y saber delegar en el grupo, prestar atención personal a cada miembro, tratándolo individualmente, orientándolo a animar y animarse; debe aumentar el optimismo y entusiasmo, comunicando una visión de futuro realizable, con técnicas que le permitan al sujeto encontrar respuestas emocionales que le ayuden a mejorar el trabajo, reafirmar la motivación, el interés constante para desempeñarse más allá de las exigencias establecidas.

Otra característica es la tolerancia psicológica, que implica aprender a tolerar los errores de los demás y utilizar los propios para mejorar y disponer del sentido del humor, que permita crear atmósferas de trabajos adecuadas para enfrentar los problemas y conflictos que surjan en cualquier organización.

Este liderazgo se presenta como la forma adecuada para dirigir cualquier tipo de cambio en la organización educativa. La inspiración y motivación para guiar los cambios en la forma de pensar y actuar de los miembros de la institución, amplían la visión de la responsabilidad que este profesional asume en el funcionamiento de la institución y en la concreción de los objetivos de la educación.

La manera en que se perciben estos aspectos en Ecuador devela la situación que actúa como base para concretar el proyecto social a corto, mediano y largo plazo. Asimismo, despliega la posibilidad de utilizar las creencias, principios y valores, que estos poseen como un recurso para dinamizar las buenas prácticas y perfeccionar los procesos de formación continua del psicólogo educativo. Con este propósito se desarrolló la investigación en la práctica, sus resultaos se exponen a continuación.

Contar con varias graduaciones de licenciatura y maestrías en Psicología Educativa en Ecuador es una fortaleza a tomar en consideración para concretar la función que se les encarga a estos profesionales en las instituciones educativas. Un estudio de perfiles de carreras, discusiones en el seno de los grupos de psicólogos educativos y la confrontación de información recopilada con egresados de la Universidad de Guayaquil, Universidad Técnica de Babahoyo, Unidades Extensión Babahoyo, Técnica de Machala, Técnica Particular de Loja, UMET, Técnica de Ambato.

En general, se exploró en las concepciones y prácticas que ellos desarrollan, características personales que les permiten cumplir el encargo asignado y los desafíos que impone una sociedad en transformación constante, que pretende lograr una oferta de calidad y calidez en las instituciones educativas y la formación de una generación que acepte la multiculturalidad y esté dispuesta a construir desde el buen vivir una sociedad más justa y solidaria.

En este mismo interés los recursos que utilizan están asociados a las actividades de orientación, pero la limitan a las áreas vocaciones, de aprendizaje y de comportamiento institucional para crear un clima de paz y disciplina esencial para cumplir los objetivos de la educación. No obstante, es recurrente que estos profesionales aseguren que tienen ¨alguna¨ participación en la planificación, ejecución y evaluación de los resultados del trabajo educativo y que su labor trasciende a la familia, pues la orientación realizada para atender los problemas del estudiante vincula de manera directa la intervención en la familia.

La triangulación de la información confirma que estos profesionales reconocen la función orientadora y es la que más ejecutan, pero no asumen la responsabilidad integral en el proceso de dirección del cambio socioeducativo. Los campos de intervención están más centrados en los objetivos de formación del estudiante, la orientación vocacional, para estimular el aprendizaje y para el cumplimento de las normas y el desarrollo de hábitos de convivencia en la institución educativa y tareas. Aseguran haber recibido una formación inicial adecuada a las exigencias y refieren importantes aprendizajes en torno al diagnóstico, la orientación educativa, evaluación de la intervención. Esta situación revela la apropiación de un marco legal restringido y el reconocimiento de la labor de orientación al marco institucional.

La discusión acerca de los problemas que atienden los psicólogos educativos evidencia una gradual complejidad de su labor, según aumenta el nivel de escolarización. Reconocen que la responsabilidad en la orientación vocacional y de la sexualidad en adolescencia y la juventud temprana es vital para el proyecto de vida personal y el cumplimento de los objetivos sociales a corto plazo. No asumen con optimismo la posibilidad de contribuir a largo plazo con el desarrollo personal de los estudiantes, al considerar que está marcado por otras situaciones de vida.

Es evidente que los psicólogos educativos aún no reconocen el alcance que puede tener su labor fuera de los marcos de la institución educativa e incluso desde ella. El apego a las normativas de funcionamiento del departamento de consejería estudiantil, que se legitima como espacio de trabajo, es un referente que limita su liderazgo en la sociedad ecuatoriana.

Las discusiones grupales develaron también el sesgo de inconformidad acerca de las posibilidades que les ofrece la dirección de las instituciones educativas. Reconocen que esta es una relación esencial para que estos profesionales puedan ampliar su influencia y participar en la planificación, ejecución, control y evaluación de todos los procesos académicos y educativos que se desarrollan en el centro.

La preocupación más recurrente está asociada a las fallas en la sistematicidad, permanencia y sostenibilidad del trabajo que realiza el psicólogo educativo ante los cambios educativos, pues en la sinergia que implanta la reforma curricular del Ministerio de Educación dinamiza los contenidos y las prácticas pedagógicas, pero no amplía la responsabilidad de la función para llevarla a cabo.

En cuanto al desarrollo alcanzado en el desempeño, como líder transformacional, advierten insuficiencias que ya se identifican como referentes para un programa de formación continua y como criterios a tener en cuenta en los actuales rediseños curriculares: más preparación en didáctica, en investigación y en trabajo educativo comunitario.

Tomando en cuenta las valoraciones planteadas y a partir de considerar que la responsabilidad del psicólogo educativo en la sociedad ecuatoriana rebaza el marco institucional y debe desplegarse también hacia la comunidad se establece la necesidad de redefinir los contenidos y áreas de intervención.

En principio se precisa incluir en las funciones y tareas de este profesional la investigación social que permita revelar las relaciones entre las realidades culturales y formativas y las influencias que ejerce en la vida de los diferentes grupos etarios de la comunidad.

Se precisa también asumir su intervención en la orientación sociolaboral de los padres y miembros de la comunidad, de manera que garantice mayor participación en la vida económica y se pueda identificar la contribución que realizan en la concreción de los objetivos de desarrollo declarados en la matriz productiva del Ecuador.

Esta condición presupone incluir este aspecto en la elaboración del proyecto curricular pues cada vez se hace más necesario acercar la orientación vocacional y la inserción laboral hacia las áreas de desarrollo más vinculadas a las posibilidades de cada contexto y al emprendimiento, lo que constituye la piedra angular del desarrollo endógeno de la sociedad ecuatoriana.

En este sentido, el psicólogo educativo debe formarse para comprender y hacer comprender los problemas sociales, valorar las implicaciones del cambio en la vida cotidiana y estimular la participación de todos en la transformación social. Se asume así que la responsabilidad educativa del psicólogo debe ser entendida desde una posición más amplia, vinculada a los saberes para la vida a corto, mediano y largo plazo.

Los saberes para la vida a corto plazo se vinculan a la intervención que realiza para estimular el autoconocimiento, el cambio en los hitos y habilidades de salud social y colectiva, de manera que asegure el bienestar de todos y de sí mismo, al comprender y comprometer a los sujetos con la transformación de su situación actual. Los saberes a mediano plazo están asociados con la preparación que debe favorecer para que los sujetos puedan identificar las acciones a desarrollar para conseguir en las personas el planeamiento de proyecto de vida vinculado a los objetivos que guiarán las decisiones ciudadanas de aplicación y de ocupar un lugar en el entramado de actividades socioeconómicas del país.

Mientras que los de largo plazo están asociados a la responsabilidad del psicólogo educativo de proporcionar los recursos necesarios para que los sujetos puedan valorar su capacidad de innovar y liderar procesos sociales de cambio, abriendo las posibilidades de participar de forma activa y creadora en la construcción de la nueva sociedad.

Para lograr este nivel de participación del psicólogo educativo se precisa entonces, concebir la formación de este profesional como un educador social, pues con independencia de las normativas legalizadas en resoluciones y decretos ministeriales, este profesional debe cultivar la vocación por el cambio, liderar procesos sociales que demanden de él un protagonismo como promotor, activista y educador en las comunidades socioeducativas en las que se inserte.

En este marco debe preparase para la utilización de metodologías participativas, que, sustentadas en la educación popular, permitan ampliar el acceso a las masas, promover el debate, implicar a las personas y delinear con ellas el cambio en el presente y en el futuro. Por tanto, el reto que se vislumbra está asociado a la preparación y proyección del trabajo del psicólogo educativo para que pueda ejercer las funciones y tareas que se le atribuyen.

Atendiendo a la reforma curricular que se lleva a cabo en el Ecuador se forman licenciados en psicología y la psicología educativa queda como un itinerario opcional que deben seleccionar los estudiantes; por tanto, urge pensar en los programas de formación continua para los graduados con esta nomenclatura y para los nuevos egresados para configurar su nueva identidad como educador social.

## **Compromisos**

Los compromisos de este profesional están vinculados a ampliar la participación en la transformación social. Los retos para cumplir con esta tarea suscriben una apertura al desarrollo personal y profesional y que el diálogo de orientación de intervención psicoeducativa se convierta en recurso para impulsar a los miembros de la comunidad. Los desafíos se orientan a la preparación continua que deben asumir en este campo estos profesionales, de manera que puedan enfrentar sus tareas con un adecuado compromiso y sapiencia. En este caso, la responsabilidad encomendada sitúa al propio profesional en este empeño y exige identificarse con la labor educadora, pero, sobre todo, con la educación social y comunitaria.

# **CONCLUSIÓN**

La responsabilidad del psicólogo educativo en la educación resulta compleja por su alcance, por su integralidad de influencias y por las exigencias que demandan de su personalidad. Se destacan características asociadas a su desempeño comunicativo, su capacidad para animar, guiar y facilitar la solución de conflictos; para orientar a niños, jóvenes y adultos; para promover la unidad de propósitos y metas en el seno de una comunidad. Estos son algunos retos que ha de enfrentar para que se empodere su rol profesional como orientador social.

Se considera esencial reconocer que el liderazgo educativo trasciende el aula, la escuela, los espacios departamentales en los que la psicología educativa orienta y guía a alumnos y maestros, debe alcanzar un nuevo espacio en el contexto comunitario. Es este escenario el que le atribuye responsabilidad al psicólogo educativo como educador social, lo cual debe concretarse en la utilización de metodologías participativas, sustentadas en la educación popular, la cual permitirá ampliar el acceso a las masas, promover el debate, implicar a las personas y delinear con ellas el cambio en el presente y en el futuro.

# **BIBLIOGRAFIA**

* Cabezas, S. P. D. P. (2016, septiembre 1). EL PSICÓLOGO EDUCATIVO Y SU RESPONSABILIDAD EN LA SOCIEDAD ECUATORIANA ACTUAL: COMPROMISOS, RETOS Y DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI. Recuperado 29 de abril de 2020, de <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202016000400016>

# **ANEXOS**



Figura 1: Función del psicólogo educativo



Figura 2: Especificidad del psicólogo educativo



Figura 3: Rol del psicólogo educativo